



Cuadro histórico de la revolucion del Perú desde la entrada en Lima del general San Martín hasta la pérdida del Callao en 5 de Febrero de 1824.

Quaeque ipse miserrima vidi.

Si al trazar el funesto cuadro de las desgracias que nos han arrastrado al borde del precipicio, no tubieramos otra mira, que la de inspirar el odio contra los autores de nuestros males, pudieramos acaso ser culpables ensangrentando las llagas al tiempo mismo que tratamos curarlas: pero es preciso desengañar á los pueblos, vengar la causa de la libertad, enseñar los escollos en donde ha naufragado la nave de la República para evitarlos, quitar la máscara á los intrigantes, y arrancar de una vez las raíces de la anarquía. ¿De que nos servirán las victorias, si al sistemarnos de nuevo, reincidimos en los mismos errores, y no aprovechamos las terribles lecciones que hemos recibido en tres años continuos? El pueblo siempre contrariado en sus generosos esfuerzos, siempre bajo la tutela de las tropas aliadas, siempre seducido por facciones arteras, se ha visto arrastrar sordamente de desastre en desastre: ha visto la corrupcion en su punto, la anarquía triunfando, tres ejércitos destruidos, la capital ocupada por el enemigo dos veces, y la esclavitud proclamada de nuevo por la mas negra traicion de aquellos mismos que levantaron en Lima el primer grito de libertad. Tal es la historia de esta revolucion singular en su clase. Escribirla en el mismo teatro en que han pasado las escenas, y sobre las cenizas que aun encubren el fuego de los pasados incendios, es delicado: comprenderlo todo en estos breves rasgos, es difícil; pero si aseguramos, que jamas la moderacion que nos hemos propuesto, será á expensas de la verdad, ni dejaremos de presentar los hechos, aunque rapidamente, en su verdadero punto de vista para que se conozcan los males que han causado.

El fuego de la libertad abrasaba al Perú, ardía en Lima; pero el pueblo se contentaba con el desce. No se presentaban caudillos para ponerse a su frente; y la fuerza española lo oprimía, cuando llegó a las costas de Pisco el ejército libertador el dia 7 de septiembre de 1820. Las enfermedades lo habian casi aniquilado en los diez meses que precedieron a su entrada en la Capital; y sus últimos restos se hubieran visto obligados a reembárcarse, si el inesperado suceso de Trujillo no le hubiese prestado injentes auxilios de toda especie, y si el decidido patriotismo del pueblo no hubiese precisado a las tropas del rey al abandono de la Capital el dia 6 de Julio de 1821, despues que estaban desalentadas por la brillante accion del general Arenales en la sierra inmediata, y el paso del valiente batallon de Numancia. Jamas revolucion alguna tubo principios mas lisonjeros, ni jamas otro jefe fue recibido con mas entusiasmo que el general San Martín. Su fama militar justamente adquirida en Buenos-Ayres: sus victorias de Chacabuco y del Maypú, lo hacian el terror del enemigo, y le daban tal asendiente sobre las clases todas, que hubiera podido a poca costa hacer la felicidad completa del Perú. Inmensos eran aun los recursos que habian quedado en Lima: el entusiasmo era universal: la opinion estaba reconcentrada; y el ejército español se veía reducido a la desesperacion y miseria. Despreciamos entonces á la fortuna, y ella se irritó justamente.

El dia 3 de Agosto asumió el general San Martín el mando supremo, y se nombró Protector: nombre que ha sido acingo otras veces a la libertad, y que no fue de mejor agüero para el Perú. Entretanto los Cas-

tillos permanecían por el rey, y el ejército español se preparaba en la sierra para auxiliarlos. Bajó, penetró en el Callao, la Ciudad fue cubierta por ella por, no se atrevió a entrar en ella por el entusiasmo del pueblo que la defendía, y en su retirada fue dispersado por los vivos fuegos de un Bergantín de la escuadra. Un solo golpe hubiera hecho desaparecer a nuestros tiranos, si se les hubiera perseguido en su fuga. Pero el cielo parece que había decretado la continuación de la guerra, y emplazado contra nosotros toda especie de males. Aprovechar de la victoria es la ciencia de un general, y no debía ignorarla San Martín. Lord Cochrane previó sus consecuencias, y desde entonces se consumó la discordia entre estos jefes, discordia que nos privó después de este intrépido marino.

Retirado el enemigo a la Sierra no se pensó sino en consolidar la autoridad protectoral, y el día 8 de Octubre se publicó el estatuto provisional, a pesar de las protestas de algunos de los principales jefes del ejército que prefirieron su retiro al juramento que se les exigía, y a pesar también de las instrucciones que había recibido el general al zarpar del puerto de Valparaíso; de suerte que el gobierno de Chile tendrá siempre un derecho indisputable a la gratitud peruana; no estubo en él que no se realizasen en el Perú sus miras filantrópicas.

No éramos dueños sino de la Capital, y de las costas desde Pisco hasta Tumbes, con las provincias al norte de Jauja: teníamos al frente el enemigo en la Sierra distante cincuenta leguas que dominaba todo el alto Perú, y las provincias más ricas del estado; y así se multiplicaba el boato de los ministerios como si fuéramos poseedores de la América entera. El consejo de estado, y la institución de la Orden del Sol presentaban el aparato de un gobierno monárquico. El numerario desaparecía, y aun el crédito público, este último recurso de los estados, se arruinó por frívolos reparos con la bancarrota del consulado, y con ella se destruyeron a un tiempo las fortunas de los particulares. Los últimos fondos de la casa de moneda habían desaparecido en Ancon llevados por Cochrane. La libertad de los mares, que en otro tiempo hubiera sido muy ventajosa, nos consumía. Sin frutos para el cange, y sin los metales que nos subministraban anteriormente las minas, el comercio

barra los últimos restos de la antigua opulencia, introduciendo un lujo efímero y escandaloso, cuando debíamos imitar la sencillez espartana y teníamos al frente el enemigo. Lima era para el ejército lo que Capua fue para Anibal, mientras que el general San Martín para cohonestar su conducta, se agregó en el mando en Enero de 1822 con el título de Supremo delegado al Marques de Torre-Tagle, hombre inepto para gobernar, y aunque autor de la importante revolución de Trujillo, desnudo de la opinión moral, que debe ser el primer requisito del hombre público.

Un nuevo banco de papel moneda, el más extravagante y sin fondos, se erigió para subvenir a las necesidades del público, y acabó de arruinarlo, mientras que una gran parte de los bienes de los españoles expatriados se repartía entre los jefes del ejército libertador, y se disipaban como el humo los ingentes caudales que se acumulaban por los continuos y escandalosos secuestros. Entretanto el pueblo dormía en una quietud aparente, no tomaba las armas, y la nobleza inerte vacilaba entre el partido de la Patria y el del rey. Se arruinaba la agricultura, y se nos arrancaban los esclavos para engrosar las filas de los auxiliares; y si algún cuerpo llevaba la escarapela del Perú, era siempre mandado por extranjeros ó argentinos, pareciendo por esto que debíamos quedar perpetuamente bajo la tutela de los que se llamaban libertadores. Así en medio de engañosos placeres, y de un sistema devastador caminaba Lima a su precipicio, cuando fue sorprendida en Yca la division que se había embiado al mando del general Tristan, y la multitud de armas y pertrechos de toda especie que se perdieron, sirvieron al enemigo que carecía de ellas de poderoso auxilio. Este golpe dispersó a los mandados pensadores; el pueblo se consolaba con el triunfo de sus armas en Quito, y San Martín se ocupaba en organizar un ejército para atacar al enemigo en los puertos intermedios; pero principiaba a faltar la recursos, y prestando que iba a solicitarlos en Colombia se embarcó para Guayaquil.

El tiempo era favorable para la intriga, y Riva-Aguero que no había cesado de minar sordamente desde el principio los cimientos del nuevo estado, por cuanto se reputaba agraviado en haber sido pospuesto a Torre-Tagle en el mando supre-

mo, y postergado en la instalación de la órden del Sol y del consejo de Estado, redobló sus ataques; principió a levantarse la máscara, y obligó al pueblo a exigir la dimision del ministro Monteagudo.

A su regreso el general San Martin encontró mudada la escena. Tagle le resignò bruscamente el mando: el prestigio habia desaparecido en el pueblo: el descontento reinaba entre los jefes de sus mismas tropas; y su situacion se hacia cada dia mas dificil. No le quedaba otro recurso que el de convocar la asamblea nacional como habia prometido. Disimuló sus sentimientos, se apresuró en las elecciones, y el dia 20 de septiembre se instaló el cuerpo soberano de los representantes del pueblo, un año entero despues de la publicacion del estatuto provisional. Estaba aun informe el Congreso: no habia aun elegido su Presidente y demas funcionarios, cuando en medio de él San Martin se desnudó del mando y de sus insignias, y en la misma noche se embarcó en el Callao para ausentarse de una vez del Perú.

San Martin pertenece a la historia: ella juzgará su administracion y sus hechos; y ella manifestará las causas de su violento abandono. Como fundador de la libertad del Perú estaba comprometido con nosotros, con su fama y con la América entera, y debia perecer antes que desistir de la empresa. Es verdad que sin él se hubiera retardado la independendia; pero él pudo hacernos felices y no lo hizo; y desde entonces quedaron sembradas las primeras semillas de nuestros males.

El Perú representado en el Congreso, que se vió por la primera vez árbitro de su suerte, en medio de un mar borrascoso rodeado de mil escollos y sin piloto, nombró de su mismo seno a tres ciudadanos honrados, a quienes confió el poder ejecutivo; y el general La Mar que estaba a su frente, hombre de virtudes, de experiencia y de conocimientos, hacia concebir las esperanzas mas lisonjeras. Pero el mal estado de la República necesitaba, a mas de una mano firme que la sostubiese, libertad en las deliberaciones y prontitud en la ejecucion. La lentitud que es propia de los cuerpos colegiados, y el espíritu de partido que reina siempre en ellos, no podian adaptarse a tan criticas circunstancias. Los poderes no estaban bien deslindados, el ejecutivo estaba en una especie de minoridad, todo caminaba con lentitud, todo en

contra contradicciones y obstáculos. Llegaron en tanto los primeros auxilios de las tropas de Colombia, y la intriga que no habia cesado de maquinarse, redobló sus artes. Completó la Junta gubernativa la expedicion de intermedios principiada por San Martin, y zarpó del Callao al mando del valiente general Alvarado hábil y desgraciado, al tiempo mismo que quedaba en Lima aún incompleta otra division para operar simultaneamente por el centro en la Sierra en la provincia de Jaña. Riva-Aguero no estaba ocioso: fomentaba las desavenencias del pueblo contra las tropas de Colombia; y desmoralizaba al ejército del centro, que estacionado en la ciudad hacia la guerra mas bien a Lima que al enemigo, consumiendo sus escasos recursos. Ostigados por fin los Colombianos, quienes unos pocos malvados habian pintado con los colores más feos, regresaron a Guayaquil sin haber podido auxiliarnos; ¿Pueblo iluso! ¿quien te habiera dicho entonces que estos mismos habian de ser un dia tus únicos libertadores y tus verdaderos amigos?

Poco despues se supo la derrota de intermedios, y una mortal languidez fue el resultado de esta triste noticia. El miedo, y la mas estraña irresolucion se veian en todas partes: la junta gubernativa no ignoraba las tramas de Riva-Aguero, y jamas se decidió a tomar aquellas medidas violentas, pero seguras, que en tales casos, son las únicas que salvan los estados. Tan cierto es que la condescendencia abre la puerta a los delitos, la impunidad los multiplica; y que nunca debe ser mas severa la justicia que cuando son mas fáciles de cometerse los crímenes como sucede en los tiempos de revolucion. Riva-Aguero aprovechó los instantes, ganó al ejército que estaba acuartelado en Miraflores, y este el dia 27 de febrero, desobedeciendo las órdenes del general Arenales, se presentó en la Capital exijiendo del Congreso la deposicion de la junta, y el nombramiento del nuevo Presidente.

[Se Continuará]

VARIETADES.

Llegó al valle de Santa hoyendo de los enemigos de la PATRIA y de los traidores que se la habian vuelto a entregar. No cabia ni cabe en mi imaginacion de que, entre los que mas alarde hacian de haber roto los grillos coloniales, hubiera

pérfidos que se los remacharan de nuevo. La inercia, la inmovilidad, la depredación y la anarquía han sumergido en la miseria a la opulenta Capital del Perú. Libre toda la América, ella sola habría seguido cargando el peso de la esclavitud, si el árbitro supremo de los imperios no hubiese conducido a salvarla al héroe de Colombia.

Al escribir la historia de nuestros maldadados sucesos sobrarán pinceles, que animados de la indignación y la justicia presenten a los criminales con todos sus sombras odiosas, así como a los beneméritos patriotas con los coloridos brillantes de sus hechos generosos.

Apéñeme en casa de un agricultor, y reparando que sobre la mesa estaba un pliego de papel escrito, con la debida venia del dueño, lo lei, y contenia lo que sigue.

Apuntes sobre las ruinas del valle de Santa.

¡ Que grata soledad ! ¡ Cuanto tiempo ha que no respiro tan silenciosa y saludable aura ! Afortunado sería en haber vivido en estas deliciosas campiñas, alvague de la inocencia y la sinceridad, y no en el bullicio de las capitales, morada de los vicios y arterías. *Virtud*, cuantos hipócritas pretenden allí cubrirse con tu sagrado ropage. *Amor á la Patria*, en ambos mundos te he oido resonar con entusiasmo en la boca de todos los hombres. Empero por un corazón que tu posees, ¡ cuantos hay que solo se sirven de tu nombre para ocultar las pasiones desoladoras de su corazón ambicioso ! Creería que te habias sepultado en los

siglos antiguos en que tanto ilustre personaje se sacrificó con gloria sobre tus aras, si aun no existieran quienes los copian. Si, no se ha desterrado enteramente de los humanos pechos el dulce, tierno y heroico deseo de morir por la libertad de la amada patria. En el orbe moral como en el físico acaecen furiosas tempestades en que el cielo se nubla, la luz se esconde, la esfera se estremece, el rayo hiere indistintamente los hombres, y los brutos; todo es terror y espanto al tiempo que la naturaleza benéfica depura por estas grandes conmociones la admosfera infestada. El plácido día.

¿ Mas que ruinas son las que allí se descubren ? Acerquemosnos. Cincuenta leguas al Sur de este valle he venido observando monumentos que parecen relativos a la ostentación de un gran poder, ó estaciones de ejércitos numerosos. Mas en los que ahora me rodean se ven ademas esculpidas las señales de la beneficencia, y pericia en la madre y la mas necesaria de las artes, la agricultura. ¿ Donde están los brazos que abrieron esos inmensos cauces ? ¿ Donde los maestros que con tanto tino los dirigieron por aquellos precipicios y escabrosos terrenos ?

La historia del imperio de los Incas habla poco y en confuso, y no satisface las dudas que se me agolpan de tropel. Un hecho esta blece, que Santa entre todos los valles de la costa era el mas hermoso y poblado. “[*] Comparadle con su actual situación, y deducid las consecuencias.

[*Se Continuará.*]

[*] *Garcilaso T. I. pag. 213*

CANCION
PATRIOTICA.

Ciudadanos, ya en el campo
Del honor y de la gloria
Os espera la victoria:
Id laureles á cegar.
Coronad la angusta frente
Del invicto Colombiano
Que del pérfido tirano
Vino el cetro a quebrantar.

De la guerra el dios tremendo
Con él viene a la Campaña
Y sus pasos acompaña
La justicia y libertad.
A su aspecto blasfemando
La discordia ya se ausenta,
Se disipa la tormenta,
Vuelve al Sol su claridad.

Salta el Inca de la tumba,
Y se lanza presuroso
Tras del héroe jeneroso
Que su estirpe va a vengar.
Ved con él mil y mil sombras
De inocentes peruanos
Que a besar corren las manos
De su genio tutelar.

Resonó de un polo al otro
De venganza el grito horrendo,
Y el león al fiero estruendo
Brama en vano de dolor:
En el polvo se revuelca,
Falta sangre ya en la herida,
Ya le falta aliento y vida,
Mas no mengua su furor.

Bellas niñas que lloráis
Del Rimac en la ribera,
Ved la aurora mensajera
De la paz y de la union.
¡ Que placer no será entonces
El contarnos nuestros males,
Ver cubiertos los rivales
De terror y confusion!

Es la vida un don pesado
Si la suerte nos condena
A vivir en la cadena
De funesta esclavitud.
¡ Libertad nombre hechizero !
Por ti el mundo se embellece,
Por ti alienta, por ti crece,
Por ti es grata la virtud.

Ven, del cielo don precioso,
Al esclavo dá consuelo,
Ven y ahuyenta el largo duelo,
Ven dichosa libertad.
Aquí siempre en tus altares
Arderá el incienso puro,
Ni tu nombre un labio impuro
Manchará, sacra deidad.

Siempre oirás dulces canciones
De la PATRIA agradecida.
De la PATRIA que oprimida,
En cadenas ya no está;
Y tus glorias entomando,
Las del héroe Colombiano
Que domó el orgullo hispano
Sin cesar repetirá